

su traducción, en un castellano, digamos mejor en este caso por ser el autor argentino, en un español puro, claro y diáfano.

Sea, que lo será, bienvenida esta reciente edición de una obra latina medieval, que pone al alcance de todos un bello texto épico. Y mis felicitaciones tanto al autor como a la colección *Nueva Roma* del C.S.I.C y Universitat Autònoma de Barcelona.

LUIS CHARLO BREA

JORDI PÉREZ I DURÀ (coord.), *Antología de textos latinos para Bachillerato*, Valencia, Universitat de València, 2002, 175 pp., ISBN 84-370-5511-3

Los profesores de latín de enseñanza secundaria Plàcid Fito i Calabuig, Rubén Herrero Rebollar, F. Javier Lorenzo Conejo, Juan F. Mesa Sanz y Ramón Sánchez Díaz, coordinados por Francisco Jorge Pérez Durà, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Valencia, son los artífices de esta nueva antología de textos latinos que el profesor Pérez Durà concibió cuando, hace un lustro, recibió el encargo de confeccionar las pruebas de selectividad del País Valenciano. Así pues, ya de entrada, avalan esta *Antología* no sólo una dilatada experiencia en la enseñanza secundaria y en las pruebas de selectividad de sus autores, sino además el meticuloso trabajo y el gran esfuerzo que han empleado en la elaboración de la misma (también hay edición en catalán: *Antologia de textos llatins per a Batxillerat*, Valencia, Universitat de València, 2002).

Tras la “Presentación” del profesor Pérez Durà, el grueso del libro se reparte en dos bloques nítidamente diferenciados. El primero (pp. 18-88) se abre con una escueta “Introducción” y unas atinadas “Consideraciones acerca de los textos propuestos” (que firma el profesor Ramón Sánchez); le siguen sesenta (breves) textos latinos (pp. 18-43) que –según se nos dice– “por su contenido, pueden suscitar el interés de los estudiantes, sin olvidar los niveles de dificultad, que han de estar siempre al alcance de la mayoría”. Puesto que toda antología se basa en una selección personal, siempre ardua, que obliga necesariamente a una elección y una exclusión, no podemos reprochar a los autores el que hayan concedido la primacía a las obras clásicas en prosa (huelga explicar los motivos por los que se ha prescindido del verso), atendiendo al valor intrínseco de los mismos y pinzando los pasajes más próximos a la vida cotidiana y más asequibles para el alumno. Un repaso a los *auctores* escogidos revela que pertenece a Cicerón algo más de un tercio de los textos (*Pro Archia*, *In L. Catilinae orationes*, *Tusculanae*, *De senectute*, *De diuinatione*, *De natura deorum*, *Paradoxa stoicorum*, *De finibus*, *De inuentione*, *De oratore*, *Epistulae*), le sigue Cornelio Nepote (*Hannibal*, *Epaminondas*, *Cato*, *Phocion*) y Séneca (*De ira*, *De beneficiis*, *Epistulae ad Lucilium*); figuran, asimismo, Salustio, Tito Livio, Quinto Curcio, Velejo Patérculo, Valerio Máximo, Quintiliano, ambos Plinios, Aulo Gelio, Justino, Eutropio, Macrobio y Julio Capitolino (nótese la ausencia del tan manido César).

Por consiguiente, están representados los principales géneros en prosa: historiografía, oratoria, filosofía, epistolografía, diálogo, ensayo, misceláneas. Y los autores, con las miras puestas no sólo en el *docere*, sino también en el *delectare*, han

sabido buscar célebres y sugerentes episodios de la literatura latina como, *v.gr.*, el epitafio a Pacuvio, la anécdota del pintor Zeuxis (Plin. *nat.* 35, 66), la aparición de un fantasma (Plinio, *epist.* 7, 27) o la historia de los libros sibilinos (Gelio.1, 19), que cierra la selección y es el más largo de todos. Además, con excelente criterio pedagógico, cada texto latino lleva en la parte superior un epígrafe que resume su contenido y en el margen derecho una sinopsis de los temas gramaticales que pueden ser objeto de comentario; por otro lado, en los primeros textos se observa un nivel de dificultad progresivo.

Vienen a continuación dieciséis textos adaptados (pp. 45-55), que el profesor Sánchez justifica en la Introducción alegando que “pueden ser de alguna utilidad para la primera parte del curso, mientras los alumnos van adquiriendo los conocimientos necesarios para enfrentarse a los textos originales”. Como se ve, los autores y el coordinador son conscientes de las dificultades con que, no pocas veces, se puede encontrar el profesor en las primeras semanas del curso. Hay textos adaptados de Salustio, Cicerón, Tito Livio, Suetonio, Plinio el Joven, Esopo, pero también de poetas: Horacio (*Epistulae, Sermones*), Ovidio (*Metamorphoseon libri*) y Valerio Flaco. A los que hay que sumar un fragmento de los famosos *Cuentos de Canterbury* de G. Chaucer y algunos textos escolares (*v.gr.* el juicio de Paris, los trabajos de Hércules...) procedentes de Cambridge University Press y de Bolchzy-Carducci Publishers.

Pone fin a esta elaborada primera parte un resumen de las cuestiones gramaticales más habituales y su localización en los textos (p. 56), una lista de palabras ordenadas según el índice de frecuencia (pp. 57-58), una relación de prefijos y sufijos cultos más usuales (pp. 59-60), varios ejemplos de derivación y composición (pp. 61-66), un vocabulario básico (pp. 67-83) y un vocabulario de nombres propios (pp. 84-88). Estos índices no sólo le facilitan la tarea al alumno y le aportan útiles nociones: también evitan que se acostumbre a manejar constantemente, y a menudo de forma indebida e infructuosa, el diccionario como si fuera una panacea.

El segundo bloque (pp. 89-172) se inicia con un amplio y meditado “Preámbulo” (firmado por el profesor Rubén Herrero) indispensable para entender la sección que se dedica a la literatura latina. Se nos informa aquí de que en lugar de ofrecer, en la tradicional línea historicista, nombres y datos para ser aprendidos de memoria por los alumnos, se ha optado por una selección de textos que los inicien “en la lectura de los clásicos”, que les hagan apreciar “la relevancia de obras que durante siglos han iluminado el espíritu de Occidente y que, lastimosamente, a pesar de las muchas ediciones disponibles en el mercado, cada vez son menos leídas por las nuevas generaciones.” Por lo tanto, apelando al rigor y al sentido común, los autores han realizado una selección de textos conforme a los siguientes argumentos: deben estar los *auctores* más representativos de la literatura latina, a fin de que el alumno *descubra* a los clásicos; se ha evitado la excesiva dificultad, escogiendo los pasajes más inteligibles y atractivos, y cuyo contenido guarda relación con aspectos del ser humano en el sentido *humanista* del término; los textos han de funcionar de manera independiente y tener valor universal, para ello se ha dejado a un lado la ordenación cronológica en favor de la alfabética; cada texto va precedido de una pequeña introducción contextualizadora que invita a la lectura y va seguido de unas *notulae* aclaratorias a pie de página; el conjunto de los textos es claramente abarcable, dada su reducida

extensión; por todo lo cual el alumno puede leerlos sin la reiterada ayuda del profesor y comentarlos con soltura.

Diecisiete textos dan cumplida noticia de la literatura latina de época antigua, unas veces en acreditadas traducciones ya publicadas en Alianza Editorial, Cátedra, Espasa Calpe y PPU, otras veces en esmeradas traducciones realizadas *ad hoc* por los autores y el coordinador de esta *Antología*. Inicia la marcha Apuleyo con el entretenido cuento de brujas de Sócrates y Aristómenes (trad. José M<sup>a</sup> Royo), siguen unos cuantos poemas de Catulo (trad. F. Javier Lorenzo), el pasaje del *Bellum Gallicum* en que César describe las costumbres de los galos y los germanos (trad. Rubén Herrero) y aquel otro del *Bellum Civile* en que narra la batalla de Farsalia (trad. José Antonio Enríquez), la primera *Catilinaria* de Cicerón (trad. F. Jorge Pérez Durà), varios epigramas de Marcial (trad. Dulce Estefanía Álvarez), las *Metamorfosis* de Ovidio están presentes con dos relatos, el de Apolo y Dafne y el Narciso y Eco (trad. Eli Leonetti Jungl), la ocurrente *milesia* de la matrona de Éfeso del *Satiricón* (trad. F. Javier Lorenzo), los capítulos en que Salustio retrata a Sergio Catilina (trad. Ramón Sánchez), dos conocidos pasajes de las *Epistulae ad Lucilium*, la elección de los amigos y el incendio de Lion (trad. F. Jorge Pérez Durà), la muerte de Julio César narrada por Suetonio (trad. Juan F. Mesa), el motín de las legiones de Panonia de los *Annales* de Tácito (trad. Crescente López de Juan), dos característicos fragmentos de Tito Livio, la tragedia de Lucrecia y la travesía de los Alpes por el ejército de Aníbal (trad. Ramón Sánchez), y cierra el elenco la crónica del final de Troya de Virgilio (trad. Dulce Estefanía Álvarez). De este modo, en poco más de ochenta páginas se permite a los alumnos libar –que es de lo que se trata– representativas obras de la literatura latina. A la vista de tan amena y significativa selección, es lícito afirmar, con palabras de Horacio, que la *Antología* también en esta segunda parte *omne tulit punctum* al conseguir mezclar lo *utile* con lo *dulce*.

Para finalizar se añade, como corolario, una bibliografía fundamental de antologías latinas, y de historias y monografías de literatura latina (pp. 173-174).

El resultado es una antología que responde plenamente a la situación real de la enseñanza del latín hoy día, perfectamente coordinada, de gran rigor científico y acertada metodología, de estructura bien trabada y de formato claro y manejable. En suma, su contenido y diseño la hacen singularmente atractiva y pedagógica, y por ende recomendable no ya para los alumnos de latín de Bachillerato, sino –pese a lo restrictivo del título– para los universitarios, teniendo en cuenta los cursos básicos de latín, cada año más necesarios, que se imparten en no pocas universidades.

BEATRIZ ANTÓN MARTÍNEZ